





**PERRAS**

Coedición:  
Secretaría de Cultura  
Dirección General de Publicaciones  
(Programa Cultural Tierra Adentro)  
Fondo de Cultura Económica

Primera edición, 2019  
© Hilda Zeltzin Cabrera Maldonado  
© Daniel Bolívar por diseño de portada

D.R. © 2019, de la presente edición:  
Secretaría de Cultura  
Dirección General de Publicaciones  
(Programa Cultural Tierra Adentro)  
Av. Paseo de la Reforma 175, Cuauhtémoc,  
C.P. 06500, Ciudad de México

D.R. © 2019, de la presente edición:  
Fondo de Cultura Económica  
Carretera Picacho Ajusco 227  
C.P. 14738, Ciudad de México

ISBN Secretaría de Cultura: 978-607-631-052-6  
ISBN Fondo de Cultura Económica: 978-607-16-6525-6

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

# PERRAS

## ZEL CABRERA





# ÍNDICE

## **BRAVAS**

- Perras 15
- Declaración de principios 25
- Perra enjaulada 33
- Carta a una oficinista 38

## **DOMÉSTICAS**

- Contemplación 45
- Designios 46
- Cosas de familia 48
- Emergencias 51
- Curandera 53
- Epitafio para una perra 54
- En un café de provincia 55
- Lechugas 60

## **DESOBEDIENTES**

- Pirómana 65
- Golfa 68
- Cicatrices 70
- Chacalosas 73
- Azar 75



*Para Úrsula, Nicté, Nabil...  
mis perras favoritas.*



*El amor es un castigo, somos  
castigados por no haber sido  
capaces de quedarnos solos.*

**MARGUERITE YOURCENAR**



**BRAVAS**



## PERRAS

Le ladramos al amor apenas lo olfateamos  
a la distancia.

Le ladramos al albañil, al cartero,  
al repartidor de pizza,  
al señor que nos surte los garrafones  
de agua. Lo mismo al ladrón que intentó  
allanar nuestra morada y al amante  
trasnochado que llegó al departamento  
con un *six* de cervezas lager  
y una caja de cigarros.

No hubo diferencia. El enemigo  
siempre usa pantalones y perfume  
barato.

El amor era la carnaza,  
pero nunca fue la recompensa.

*Las perras no eran ariscas. Nos hicieron.*  
Marcamos la casa con orín,  
el aroma que brota  
de nuestras entrepiernas.  
Salimos más perras que bonitas.

Esta casa es nuestra  
porque huele como nosotras,  
a nosotras.

En esta casa viven las perras que somos.

En esta casa el amor es un juguete  
que alguien arroja para que  
salgamos corriendo  
tras él.

Mordimos las almohadas, los cojines,  
el colchón. Mordimos al amor  
sin antes pronunciarlo.

*Cuidado con la perra*, dicen los carteles  
afuera de la puerta. Deberían decir:  
*Cuidado con el amor*.

No, no me ames así,  
como si me estuvieras pidiendo permiso.  
No, no muerdo. Bueno, a veces y despacito.  
Solo cuando me gusta.  
Ay, sí, detrás de la orejita.  
Ay, ay, para.  
No quiero que sigas, no,  
esto me hará vulnerable,  
dependiente.  
Para, para...  
No te aproveches.  
Basta.

*Perra no come perra,  
es decir perra  
no debe comer perra,  
pero a veces los celos,  
mirarte acariciar a otra  
hace que quiera enseñarle  
los colmillos.  
Gruñirle a la extraña  
que te sonrío:  
querer arrancarle la piel,  
los ojos.  
Morderle las manos que te tocaron  
el pito.  
Destazarla con mis dientes.*

Perra mala  
perra celosa  
perra mordelona  
perra hija de perra

*La curiosidad mató al gato, pero no a la perra.*  
A las perras nos mata el amor  
y el odio.

*Amor* no era la palabra,  
no era el sitio de la consigna  
de un grito, no el de los silencios  
que dejan las sombras en la tierra.

## DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

*Incluso cuando no tienes miedo de estar  
embarazada,  
es hermoso cuando te viene, encantadoramente  
sexual,  
a lo largo de ese cuello radiante y de los labios,  
su primer pliegue,  
y a veces, en los últimos pasos por el baño, dejas  
una estela deslumbrante, los pétalos  
que la niña de las flores esparce detrás de la  
novia.*

SHARON OLDS

Me enamoré de las palabras simples  
como aquellas que se resurten en el supermercado  
lo mismo que el pan y el jamón los domingos.

Palabras que no se lavan las manos después de ir  
al baño,  
que hablan con la boca llena  
y casi nunca dicen *por favor* ni *gracias*.

Palabras como tampones listos para usarse,  
porque es necesario hablar de la regla,  
del parto  
sin nacimiento,  
de la mermelada de fresa  
en el pan tostado,  
de las obras de arte  
que mes con mes se exponen  
en la galería de mi inodoro.

Palabras como calzones de algodón  
para usarse todos los días  
y estar cómoda. Libre.

Mencionar los días en los que uno baja a la tienda  
y compra cigarros.

Decir: *la leche light me da náuseas*  
lo mismo que una verdad mal pronunciada  
o la desfachatez de mentir  
para salvar el culo.

Me enamoran las palabras,  
pero casi nunca pienso en ellas.  
Es probable que esté mintiendo  
y tenga asco de esta mentira,  
como del que lee

*sangre menstrual*

en un poema  
y mejor voltea para otro lado  
en el que nadie  
se derrame  
ni en palabras ni en sangre  
cada mes.

Las palabras son mi sangre  
y la sangre es más espesa que el agua.

Por las noches  
pienso en mi sangre  
regándose cada mes,  
en los papeles manchados de Dios.

Acaricio los pliegues de mi vulva,  
con los dedos muy juntos me siento  
fluir, derramar espesas gotas.

Mi sangre es la misma que escurría del costado  
del Cristo en la iglesia.  
Llagas que laten en mi vientre  
como una interrogante que se responde con el cuerpo  
que florece.

Mi sangre está bendita.  
A oscuras bajo la mano  
y toco mi vientre,  
ese espacio vacío,  
ese cúmulo de vísceras y sangre  
que a veces palpita y a veces  
guarda silencio.

La sangre es como el tiempo, mamá.  
El tiempo no regresa,  
va dejando sus manchas,  
el tiempo es  
el rastro de un animal.

La huella del crimen en la sábana,  
en los botes de basura,  
lo que nadie quiere oler,  
lo que se seca.

Yo sangro,  
    tú,  
ella.  
Todas.

Madre sangraba,  
soy su sangre,  
la madre de mi madre  
sangraba.  
Una flor se marchitaba  
en ellas. Una flor.

La sangre es una orquídea, mamá.

Soy un río rojo que corre  
en una sola dirección,  
un solo sentido.  
Me vació en caudal de veintiocho días,  
enfurezco,  
como un perro que abre el hocico  
de entraña amarillenta,  
de fauces rosas,  
de baba espesa.

Brota un manantial  
que se llena y se vacía  
de roja fruta,  
de piedras color escarlata.

## PERRA ENJAULADA

*Su mirada, cansada de ver pasar  
las rejas, ya no retiene nada más.  
Cree que el mundo está hecho de  
miles de rejas y, más allá, la nada.*

**RAINER MARIA RILKE**

Somos esas perras enjauladas,  
cansadas,  
domesticadas por la sangre.  
Perras que a punta de rezos  
aprendieron a doblar las garras  
y a responder  
sí.

*Sí a las mentiras,  
a las infidelidades,  
al maltrato, al desamor.*

Perras que duermen la siesta  
junto a dos niñas,  
que custodian su sueño,  
que saben andar a tientas,  
silenciosas calculan las distancias  
entre el alféizar y el tendedero.

Perras en celo  
que nacen en días salvajes  
como los animales que aúllan  
a la tormenta y encuentran calma  
en las cosas que se rompen.

Perras que se pasean  
aburridas, zigzagueando  
entre el pasillo y las alacenas.  
Caminan esquivando las sonajas  
tiradas en el suelo.

Deambulan con los pies descalzos,  
con cuidado de no encajarse  
la nostalgia de ser libre,  
de usar minifaldas los domingos  
y emborracharse las pestañas  
en las fiestas.

Somos las perras  
que se hacen la manicura en las garras  
y las pintan de rojo  
para recordarse a sí mismas  
de vuelta a lo salvaje.